

# El cambio lingüístico, testimonio de la polaridad social

*Alejandro J. De la Mora Ochoa*

“Los cambios se suceden en la sociedad antes que en el lenguaje. Nada más cierto. Por eso, quienes estudiamos el lenguaje desde la perspectiva etnopragmática, tenemos, como premisa, mostrar evidencia independiente, fuera del lenguaje, de las circunstancias extralingüísticas que consideramos impulsoras de cambio lingüístico”

*La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo,*  
Angelita Martínez

## **Introducción**

La terminología en las ciencias sociales suele ser un territorio muy fecundo. Por ejemplo, alrededor de la noción “cultura” había 164 definiciones en 1952 (Kroeber y Kluckhohn, 1952). También en este ámbito se observan ciertos obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1974). Particularmente, en el caso de las y los lingüistas, sobresale —de manera paradójica— el “obstáculo verbal”. Según el filósofo, mientras cierto término sea más cristalino, terso y comprensible para la mayoría, su manejo adquirirá el valor de un axioma. Algo similar se advierte en algunas temáticas propias del tópico “cambio lingüístico”. Sin embargo, aun con esta limitación, estudiar el fenómeno del cambio lingüístico tiene una enorme cuantía, pues aporta robustas evidencias

al estudio del cambio social: "... mostrar cómo una variable social cualquiera, lingüística u otra, padece cambios continuos, deslizamientos imperceptibles, que acaban por crear discontinuidades pertinentes, me parece que eso constituye un aporte muy importante a la sociología del cambio social" (Bourdieu y Encrevè, 1983, p. 35). Probablemente se trata de un fenómeno lingüístico vinculado de manera muy apretada con la estructura social.

Para la preparación de este trabajo se seleccionaron aleatoriamente tres artículos. Se exigieron dos condiciones para ser incluidos: la expresión *cambio lingüístico* debía hallarse en el título, y el texto debía haberse escrito en la primera década del siglo XXI. Con la muestra que se obtuvo, se realizaron algunas comparaciones alrededor de los horizontes que emplearon los investigadores en sus análisis.

Como resultado del procedimiento aleatorio de selección de la muestra quedaron los siguientes artículos: Manuel Alvar, *Motivaciones Sociológicas en el cambio lingüístico* (2006); Rocío Caravedo, *Principios del cambio lingüístico* (2003) y Pedro Martín Butragueño, *El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico* (2004).

El texto de Alvar (2006) contiene los siguientes apartados: Coexistencia de sistemas, Fragmentación sociolingüística, Condicionamientos del habla individual y Vinculación e independencia; y está complementado con cinco esquemas relacionados con los materiales que aborda.

En "Coexistencia de sistemas" se afirma que el concepto de sociolingüística es impreciso. No se detiene en este asunto, sino que se dedica a definir su postura acerca de la relación sistema-individuo. Alvar no coincide con quienes consideran que el sistema es el responsable de todo, pero tampoco con aquellos que manifiestan que el cambio es una cuestión individual.

En el subcapítulo referente a la "Fragmentación", se describe el proceso del cambio. Este se origina en un grupo que modifica el habla

local, más tarde repercutirá en el habla regional, lo que amenaza continuamente con la fragmentación.

En la sección que denominó “Condicionamientos del habla individual”, se menciona que los individuos poseen una estructura lingüística determinada por “una serie de motivaciones” que puede “remover la estabilidad del habla local” (p. 13). Más adelante se indica que no deben confundirse “las realizaciones sociales de un sistema, la historia lingüística y la comodidad didáctica” (p. 16). De lo anterior se desprende que la influencia social se halla en la causa de todos los fenómenos, en todos los niveles, por lo que “podremos proyectar a estos contactos de grupos a los planteamientos de las lenguas en contacto” (p. 16). La premisa con la que se sostiene esta conclusión descansa en que el caso de la existencia de lenguas en contacto consiste en la “interferencia de dos sistemas” (p. 16). Con el apoyo de Meillet (1925) aduce que la explicación de la influencia del individuo o el grupo en un “sistema más amplio” (2006, p. 17), se podrá efectuar a partir de tener en cuenta todos los fenómenos y con la asistencia de la psicología y de la sociología, según el caso.

En “Vinculación e independencia” se aborda el carácter de la sociología del lenguaje. Se sostiene, con base en William Bright (1964), que dado que el lenguaje y la sociedad son estructuras, la sociología del lenguaje estudia la covarianza entre la estructura social y la estructura lingüística. A propósito, una de sus afirmaciones en esta sección es que la lengua es independiente de la sociedad.

El artículo de Caravedo (2003) comienza con “El estatuto de la variable estable como unidad analítica paradigmática y estable” que sirve de referencia al cambio. La autora acepta el planteamiento laboviano que entiende al fonema como tal unidad. Considera igualmente no considerar la unidad de significado de la variable (p. 419).

En lo relativo a los “Factores de cambio social” (p. 43) se indica que son factores propios de los hablantes (clase social, sexo, etnia, etc.) y asimismo, de las condiciones derivadas de las situaciones co-

municativas. Se señala que los aspectos de la estructura lingüística afectados por la estructura social son contingentes e impredecibles. Se sostiene también que el concepto “clase social” resulta discutible, ya que es subjetivo y propio de sociedades particulares. Se comenta que esta variable, en el horizonte laboviano, se construye con un par de indicadores: *ocupación y prestigio*. Inicialmente se construía de manera tridimensional: educación, ocupación e ingreso, con seis valores para cada uno de los indicadores. En los estudios más recientes “ocupación” y “prestigio” se enriquecen con dos indicadores: *modificaciones a la casa y movilidad social*. La medición de este último indicador se realiza en la familia mediante el contraste entre la ocupación del jefe de familia y la de sus padres.

En el caso de las “Redes sociales” (p. 45) se observa en las investigaciones de Labov, a decir de Caravedo, dos tratamientos. En un inicio las redes sociales tenían un lugar secundario, ya que predominaba la noción de clase social (como él la entiende). Posteriormente se emplearía el *índice de comunicación* para indagar el grado de interacción entre los sujetos investigados y los de su entorno. Este índice se incorpora a las investigaciones de Labov mediante un cuestionario que incluye preguntas pertinentes. Estas se evalúan mediante varias gradaciones que hacen pensar que en cierta forma, el índice de comunicación tiene características semejantes a la *teoría de la acomodación* (Giles, 1973; Giles, Taylor y Bourhis, 1973).

En el comentario de la autora (p. 47) referido al “Plano individual” de las indagaciones de Labov, se evidencia un detalle importante. Se trata de los interesantes resultados que se obtienen de las interacciones de una persona a lo largo de todo un día en diferentes situaciones sociales que propician el advenimiento de datos directamente relacionados con el nivel de formalidad de las interacciones; que se hallan muy próximos a los planteamientos, se insiste, de la *teoría de la acomodación* (Giles *et al.*, 1973). Para Labov, según Caravedo, esta clara interpretación del nivel pragmático se desarrolla durante el proceso

de adquisición del lenguaje, previamente a los descubrimientos de la percepción concernientes a las diferencias de clase social.

En la parte que dedica a desbrozar el tema de “Los protagonistas del cambio” en el horizonte laboviano (p. 48), con base en los índices de comunicación comentados arriba, Caravedo señala que los líderes que se identifican en las indagaciones más recientes de W. L. no se hallan relacionados con el género, ni con la pertenencia a un grupo potencialmente innovador —como podrían ser los sectores intermedios— sino con la dicotomía conformismo/inconformismo.

Aunque en “El plano cognoscitivo” (p. 49) no se desarrollan los aspectos que corresponderían a este tema en sentido estricto, se insiste en la dicotomía “formal/informal”, que ahora se ubica entre los adolescentes escolares. Se enfatiza que el espacio escolar es el lugar idóneo para que las polaridades salten a la vista. En otros estudios de Labov (1972) la espacialidad ha estado ausente, señala la autora, pero ahora se convierte en un factor crucial. Se sitúa como brújula giroscópica de una metodología inferencial, que transita de los espacios pequeños hacia espacios más grandes.

Otra observación al horizonte laboviano lo constituye la ausencia de las etnias en las investigaciones de W. L. Ello se aborda en “La etnicidad y el contacto de lenguas” (p. 53). Allí se indica que en los grupos hispanos la etnicidad es crucial, porque es la única manera de explicar aspectos que la lingüística es incapaz de dilucidar. Se trata de modificaciones a la lengua que no siguen la pauta de la generalidad estadounidense. En esta perspectiva, se considera que esos cambios no trascienden, se quedan en un espacio interétnico.

En el apartado que se denominó “Transmisión, difusión y continuidad del cambio” (p. 57), este último se explica mediante tres fases: transmisión, difusión y continuidad. Según la autora, Labov considera que las tres etapas dependen de la adquisición del lenguaje. En este proceso, continúa, Labov invoca el concepto “reorganización del dialecto vernacular” (*vernacular reorganization*) que se refiere a la

modificación del orden recibido. También explica que durante la adquisición del lenguaje, el infante recurre a “la primera opción de la oposicionalidad” (p. 58) “formal/informal”, que se vinculará a otra oposición propia del contexto social: disciplinario/no disciplinario, “identificada por un lado, con los ambientes institucionales de la escuela o con las correcciones de los adultos, y, por otro, con los ambientes lúdicos cuyos integrantes son los compañeros generacionales” (p. 58). En este marco, la variante vernacular dará paso a la “variante mayoritaria”, como uno de los resultados de las reinterpretaciones derivadas de las interacciones. Sin embargo, en el marco de otra interpretación —por ejemplo en la teoría de la acomodación (Giles *et al.*, 1973)— se supondría que la variante vernacular no se transforma, sino que se mantiene, y aparecería en las ocasiones en que las necesidades sociales comunicativas de los hablantes la requieran.

La autora realza en “Los principios del cambio lingüístico urbano” (p. 60) la vinculación entre los aspectos sociales y cognoscitivos. El ámbito social se caracterizará, entonces, por la percepción de valores. A su vez, este tipo de percepciones, indica, se rige por dos principios, el de “no conformidad” y el “constructivista no conformista”. El primer principio se desarrolla en ambientes sociales, donde la trasgresión de las normas es frecuente. El segundo, cognoscitivo, se halla en estrecha relación con los individuos que ejercen influencia en su grupo local y en otros grupos.

La autora culmina con el apartado “Final” (p. 61) la revisión del segundo volumen de William Labov (2001). En esta parte formula varias preguntas, que probablemente muchos especialistas asumirían como propias. Por ejemplo, en el caso en que pretendiera hallar datos con base en el estudio de unidades mayores, la pregunta idónea probablemente sería: “¿Se debe extender el foco de percepción analítica de las unidades mínimas segmentables a los conjuntos combinatorios complejos, como las totalidades del orden discursivo o textual?” (Caravedo, 2003, p. 62).

Con relación al tercero de los casos aleatoriamente seleccionados, Martín Butragueño (2004) aborda en la primera sección “Dialectos en contacto” (p. 2), en la que se comenta que los migrantes mantienen una fuerte conciencia de grupo y, como consecuencia, comparten normas, incluso en la variación. Pero cuando se mudan, sus contornos dialectales se difuminan y se observa que combinan elementos. Se menciona asimismo la posibilidad de que los hablantes sean competentes simultáneamente en varias gramáticas. El autor, apoyado en Trudgil (1983; 1986) desestima esta posibilidad.

Con base en tres ejemplos, en la sección que denominó “Contactos hispánicos” (p. 8) sostiene que los contactos antiguos y modernos con diversas variedades del español ayudarían a explicar la historia dialectal del español.

En “Prestigio y desprestigio” (p. 23) afirma que las actitudes y creencias respecto a la forma de hablar poseen tal fortaleza que ambas conforman las comunidades lingüísticas. Dedicó en nota al pie de página un comentario al concepto de comunidades lingüísticas (p. 24).

En la sección “Movimientos consonánticos” (p. 31) describe la metodología del estudio que constituye el centro de su investigación. Se seleccionaron 17 consonantes para ser contrastadas entre el grupo de informantes, producidas tanto con estilo formal, como semiinformal. La muestra se dividió en cuatro niveles etarios: 56 años y mayores, 36 a 55 años, 20 a 35 y 14 a 19.

El análisis de las 17 variables consonánticas del grupo de emigrantes se llevó al cabo en el párrafo “Comunidades en conflicto” (p. 48).

Un proceso de desdialectización se aprecia en el apartado “En busca de identidad” (p. 72). Como una consecuencia de los análisis de la sección inmediata anterior, resulta que los inmigrantes que tienen tiempo en Madrid y los que llegaron a una edad temprana, han perdido la distribución de las variantes fónicas de sus padres o sus abuelos. Posiblemente se deba, indica el autor, a la suposición de adquirir una

norma de mayor prestigio, o a la imposibilidad de una norma inmigrante, al mayor nivel educativo de los jóvenes, o bien a las interacciones con los iguales en la escuela y en el trabajo. Llama la atención que dada la prodigalidad de herramientas estadísticas a lo largo de la investigación, no se hiciese el ejercicio de precisar cuantitativamente estas cuatro posibilidades. Para Martín Butragueño (2004) el factor fundamental del cambio lingüístico *se explica por la búsqueda de una nueva identidad social por parte de los inmigrantes*.

Consideremos ahora algunos contrastes entre estos tres trabajos de investigación.

En primer lugar, el asunto de la *unidad lingüística* en la que se fundamentan los estudios del cambio lingüístico. Los tres autores consideran que la unidad que sirve de referencia al estudio del cambio lingüístico es el fonema. Ello está en consonancia con la lingüística laboviana, como las variaciones fonológicas halladas en Boston, Nueva York y Filadelfia (1972). Sin embargo, en uno de los trabajos que abordamos se plantea al respecto la siguiente pregunta: “¿Se debe extender el foco de percepción analítica de las unidades mínimas segmentables a los conjuntos combinatorios complejos, como las totalidades del orden discursivo o textual?” (Caravedo, 2003, p. 62). Una clara alusión para incorporar el discurso a los estudios del cambio lingüístico.

Uno de los investigadores reconoce que la sociedad influye a la lengua, pero precisa que esta es una de las muchas maneras de estudio, aunque no la única; asimismo, que la lengua se mantiene independiente, aunque la sociedad pueda condicionarla. Según los otros autores, la *influencia social* resulta ser un hecho obvio.

Para Alvar (2006) las *causas sociales* que influyen en la lengua se explican porque los intereses humanos se corresponden con diversas psicologías, cada una de ellas tiene un lenguaje que la formula. Añade que los individuos poseen una estructura lingüística que se halla determinada por una serie de motivaciones que podrían trastornar la estabilidad del habla local; esta modificación podría convertirse en

norma regional o general, y con ello dar inicio a la fragmentación. Continúa señalando que:

En el momento que estudiemos el conjunto de los hechos, descubriremos cómo se produce la penetración de las peculiaridades individuales o del grupo dentro de un sistema más amplio y, sólo de la consideración solidaria de todos los fenómenos podremos comprender los puntos débiles del sistema, a través de los cuales se producirá el trasvase de las innovaciones (p. 17).

En otra parte de su estudio y con base en uno de los cinco esquemas que incluye, plantea que el hablante interactúa “cara a cara” con ciertos grupos, en los que se observa la existencia de influencia mutua. Hay, en su opinión, otros grupos especiales que influyen –o pueden influir– lingüísticamente sobre esa sociedad (la lengua de la administración, de la iglesia, del ejército); “condicionarán la del hablante sin que haya posibilidad de intercambio” (Alvar, 2006, p. 17).

Por su parte, Caravedo (2003) señala que las causas sociales que afectan a la lengua son, por un lado, los factores que caracterizan a los hablantes —como la clase social<sup>1</sup>, el sexo, la etnia<sup>2</sup>, la edad, la ocupación, etcétera—. Por otra parte, las situaciones comunicativas especiales, como la comunicación cara a cara. Obsérvese que este indicador también está considerado en el texto de Alvar. La autora enfatiza los aspectos cognoscitivos relacionados con los procesos de adquisición del lenguaje en el espacio urbano. Se refiere a dos principios labovianos vinculados con la dicotomía conformidad/inconformidad.

Las causas sociales sugeridas por Martín Butragueño (2004) se han dispuesto en dos conjuntos. Uno es el que refiere a los aspectos generales de las causas, y otro, el que desprende a estas últimas de los

---

<sup>1</sup> Desde la perspectiva laboviana estudiada con base en algunos indicadores cuantificables. Paradójicamente ello ha propiciado la irrupción de la noción “redes sociales” en esa perspectiva.

<sup>2</sup> Aunque el enfoque laboviano no le da relevancia.

resultados de su investigación, particularmente la sección sexta. En el título de la misma se alude a una causa fundamental señalada en 2001 por W. Labov: el contacto entre dialectos. Añade el movimiento social entendido como tránsito; en otras palabras, las migraciones y los “patrones” de prestigio y desprestigio. En lo que se refiere al segundo conjunto, se reitera que las afirmaciones de Martín Butragueño (2004) se desprenden de los datos de la sexta sección. Se demuestra la existencia del cambio lingüístico, pero no hay certeza de que esté propiciado por el origen de los inmigrantes y el contacto entre dialectos. Al parecer los datos ligados a la edad y al estilo son más contundentes: “En ambos estilos el papel de la edad revela ser muy interesante. Los más jóvenes obtienen siempre puntuaciones más cerca del estándar, en cualquiera de los dos estilos” (p. 41). Ello hace suponer que con independencia del origen (emigrantes afincados o emigrantes llegados), la variable de los “patrones” de prestigio es la determinante.

Es difícil saber si las soluciones perseguidas por las personas de origen inmigrante en Getafe son más útiles (en el sentido de más adaptadas diacrónicamente, siguiendo a Haspelmath, 1999), o más simples, pero con seguridad son más apropiadas y ventajosas en la búsqueda de una nueva identidad social (p. 76).

*Ninguno de los autores explicita el término “sociolingüística” como tal, aunque los tres lo mencionan. Caravedo (2003), para manifestar su desacuerdo con que se llame así a la lingüística de variación y para referirse a la metodología de Labov, como también lo hace Martín Butragueño (2004). Alvar (2006), para afirmar que el concepto es impreciso y pretencioso, aunque es la disciplina que “nos obligará a entender la lengua como un todo solidario” (p. 16). La denomina como “sociología del lenguaje” y considera que estudia la covarianza entre la estructura social y la estructura lingüística, como ya se señaló. Martín Butragueño (2004) la menciona únicamente para indicar la omisión de los estudios hispánicos respecto de la problemática de los inmigrantes.*

Se considera ahora la opinión de los autores con relación al espacio en el que se desarrolla el cambio lingüístico. Para Martín Butragueño (2004), el único espacio en donde se registra el cambio es en la comunidad lingüística. El concepto en Alvar (2006) y Caravedo (2003) coincide con Martín Butragueño, pero agregan la consideración de una dinámica inferencial, de un espacio pequeño a otro mayor. De la comunidad regional a la local, y de ahí a la localidad superior; del barrio a las grandes ciudades, respectivamente.

En el caso del agente del cambio se han registrado estas observaciones. Coinciden Alvar (2006) y Caravedo (2003) en que el cambio lo realiza un grupo de individuos. Martín Butragueño, apoyado en Milroy (1999), atribuye la innovación a los hablantes, el cambio al sistema.

En resumen, la unidad del cambio es el fonema, la sociedad es la causa, el espacio es la comunidad lingüística, la “sociolingüística” no se explicita, el agente social del cambio para los tres especialistas es un grupo de individuos<sup>3</sup>.

Llegamos así a definir el problema de investigación, a saber: ¿es pertinente el estudio del cambio lingüístico desde la perspectiva de la polaridad social? Y planteamos como objetivo general: demostrar que la teoría de la acomodación y el concepto aparatos de ideológicos de Estado (AIE) permiten identificar la polaridad social concurrente con el cambio lingüístico.

## **El cambio lingüístico, resultado de los intereses de los interlocutores**

Las secciones siguientes se desprenden como un corolario de los contrastes hallados en el análisis de los trabajos revisados, que se sin-

---

<sup>3</sup> Efectivamente, los datos recogidos por Martín Butragueño disprueban que la causa del cambio sea el sistema (mayor adaptación diacrónica), dado que la variable de los patrones de prestigio es determinante en la búsqueda de una nueva identidad social para los inmigrantes.

tetizan en una afirmación y una pregunta: *el cambio lingüístico es el resultado de los intereses humanos, y estos de diversas psicologías; ¿por qué la unidad de estudio en el cambio lingüístico debe ser el fonema?*<sup>4</sup>

Antes de abordarlas, se realiza una digresión, que consiste en enumerar seis casos, la cual podría ser oportuna para aportar más argumentos.

Caso 1. Las lenguas originarias de México ilustran un caso de *acomodación*. “Los hablantes tseltales adoptan el uso de ciertos rasgos de la lengua tsotsil, como una estrategia comunicativa de acercamiento con el interlocutor al que reconocen un estatus socioeconómico importante por ser los comerciantes de la zona” (Gómez López, 2010, p. 16). El tsetsal y el tsotsil son lenguas mayenses del estado de Chiapas. El estudio se refiere a las interacciones entre los hablantes de la comunidad tsetsal de Dos Lagunas con los tsotsiles de Betania (ambas cercanas a San Cristóbal de las Casas, Chiapas).

Caso 2. En un estudio en la CDMX, Pesqueira Barragán (2012, p. 46) analiza la reducción de la /-s/ final de sílaba entre inmigrantes bonaerenses que viven en la Ciudad de México. La variedad argentina se caracteriza por su tendencia a reducir la /s/ final de sílaba; el español del centro de México, al contrario, se inclina por la retención. En esta situación de contacto, Pesqueira Barragán argumenta que la frecuencia de uso de la variante plena aumenta entre los hablantes bonaerenses, impulsada por ciertas *variables sociales y lingüísticas* que la promueven (*e.g.*, actitudes de los hablantes, contacto intenso con mexicanos, contexto fonológico previo, entre otras). Sin embargo, el hallazgo más importante es que el aumento parece afectar mucho más a la variante elidida (0,2 %) que a la aspirada (78,9 %). Los datos sugieren que, como resultado directo del contacto, la elisión no es una

---

<sup>4</sup> “¿Se debe extender el foco de percepción analítica de las unidades mínimas segmentables a los conjuntos combinatorios complejos, como las totalidades del orden discursivo o textual?” (Caravedo, 2003, p. 62).

opción viable en las interacciones diarias de los bonaerenses que residen en la Ciudad de México (p. 60).

Caso 3. En la investigación “Reducción de /s/ final de sílaba entre transmigrantes salvadoreños en el sur de Texas”, Hernández y Maldonado (2012) se basaron en Hernández (2009; 2002); Aaron y Hernández (2007), que señalan que “los salvadoreños en contacto con mexicanos en los Estados Unidos *modifican sus patrones de habla, para parecer más como estos lingüísticamente*”<sup>5</sup>. En Hernández y Maldonado (2012), con base en metodologías cualitativa y cuantitativa, se estudia la repercusión en las actitudes y las modificaciones en los patrones lingüísticos de los transmigrantes<sup>6</sup> salvadoreños en su tránsito por México hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

Con fundamento en la teoría de la acomodación (Giles y Coupland, 1991; Giles *et al.*, 1973) se intenta explicar que la acomodación de los transmigrantes salvadoreños aspira a presentar una imagen que coincida con la de sus interlocutores mexicanos. Se afirma que el medio que se emplea para ello es duplicar los esquemas léxicos y morfológicos del español mexicano.

En el artículo que se comenta, se indica que la acomodación se evidencia mediante el enmascaramiento del modo de hablar salvadoreño, y la consecuente adopción de patrones lingüísticos del español mexicano que implica algunas ventajas para los transmigrantes, como *protegerse de las extorsiones y, sobre todo, evitar la deportación* a su país de origen.

Para el estudio se obtuvieron muestras de habla en dos de los lugares de arribo de los salvadoreños a Estados Unidos: Bronsville, Texas (Corpus transmigrante) y Houston, Texas (Corpus Segundo barrio); las tomas se complementaron con un tercer corpus en San Sebastián,

---

<sup>5</sup> El énfasis es nuestro.

<sup>6</sup> La Ley General de Población reconoce como transmigrante a todo extranjero que se encuentra en tránsito por México y que podrá permanecer en territorio nacional hasta por treinta días (Art. 42, fracc. II).

El Salvador (Corpus San Sebastián). La información lingüística de este corpus opera como grupo de control.

De cada uno de los corpora se extrajeron ocurrencias de /s/ en posición final de sílaba. La muestra se integró así: 394 en el Corpus Transmigrante, 1146 en el Corpus Segundo barrio y 412 en el Corpus San Sebastián. En las 1952 ocurrencias se encontraron 723 realizaciones debilitadas (37 %) y 1229 realizaciones plenas (63 %).

Caso 4. En las *VI Jornadas de Fonética y Fonología Martín Valdivieso* en la Universidad de Concepción de Chile, se presentó el trabajo de Vergara Fernández y Moya Daza (2015) “Sistema fonético-fonológico en niños/as mapuches de cuatro y cinco años hablantes monolingües de español”, en el que se evidenció que los niños monolingües en de estas edades, hijos de padres de la etnia de mapudungún en Chile, presentan “*alófonos del español que se asociaban a adultos de procedencia rural*”<sup>7</sup>. Estos son propios del mapudungún, por lo que se trata de características etnolectales” (Vergara Fernández y Moya Daza, 2015, p. 20).

Caso 5. En un estudio de lenguas en contacto se analizan las modificaciones del habla de una comunidad de inmigrantes argentinos en la ciudad de Málaga. Una de las hipótesis de Von Essen (2016) consistió en variar el interlocutor en las entrevistas a los inmigrantes argentinos, de tal manera que hubiese tres posibilidades: entrevistadora malagueña, entrevistadora argentina y la presencia de ambas. Una de las conclusiones de la autora fue que los inmigrantes argentinos tienden a acomodarse a la norma malagueña. Notablemente, entre los informantes más jóvenes aparecen hasta los cambios en curso del habla malagueña, como la modificación de /s/ en la coda silábica ante oclusiva sorda (resilabificación de [h]); emplearon asimismo la interdental (ceceo), y formas léxicas peninsulares. Los mismos interlocutores ante una entrevistadora porteña mostraron seseo, pronunciación de [h] en

---

<sup>7</sup> Las cursivas son nuestras.

la coda silábica ante oclusiva sorda y expresiones del tipo “pelotudo”, “la concha de tu hermana”, etcétera.

Como se advierte, en estos casos se evidencia la poderosa influencia de la *acomodación* en situaciones de cambio lingüístico.

Caso 6. “Finalmente, [Palacios Alcaine, 2007] hay que tener en cuenta que los estudios sobre contacto de lenguas de los últimos años han trascendido la mera influencia estructural de las lenguas para concebir muchos de los procesos de contacto lingüístico no como ‘transferencias directas de una a otra lengua, sino que más bien *son el resultado de las estrategias comunicativas especiales que se aplican en la comunicación intercultural*”<sup>8</sup> (Zimmermann 2001, p. 23).

### **La teoría de la acomodación comunicativa**

Retomamos ahora el hilo de la argumentación central. A propósito de intereses y psicologías, ¿se observa alguna característica en el intercambio comunicativo entre médicos y pacientes? Se percibe que además de la clase social de los interlocutores, por lo menos en México, contribuyen otros factores que originan que el profesional de la salud imponga el contenido, la estructura y el léxico en la comunicación ¿Este hecho aporta alguna ventaja a la comprensión entre hablantes? ¿Semejante situación se observa en el intercambio comunicativo entre géneros? ¿Quién impone el contenido, la estructura y el léxico? Se sabe que las opciones en la conversación dialógica son múltiples dada la existencia de identidades personales y sociales de los participantes.

Supóngase que al efecto se decide estudiar la aparición de /-s/ [‘fwis.tes]<sup>9</sup> en los intercambios dialógicos de una muestra estadísticamente representativa, con diversas variables socioeconómicas y dialectales, con metodología cuantitativa, con videograbaciones, et-

---

<sup>8</sup> La ponderación es nuestra.

<sup>9</sup> Segunda persona del singular del pretérito (pretérito perfecto simple) de indicativo de “ser” o “ir”.

cétera. ¿Podría presumirse que la respuesta dependería del dialecto (*habitus*)<sup>10</sup> del investigador?

Los registros del habla durante la conversación fueron motivo del interés de algunos especialistas (Giles, 1973; Giles *et al.*, 1973). La atención que se dedicó al tema permitió el desarrollo de la denominada teoría de la acomodación. Inicialmente se conoció como teoría de la acomodación del habla SAT, con base en sus siglas en inglés; actualmente, como CAT<sup>11</sup> (teoría de la acomodación comunicativa). Esta teoría fue la respuesta a las preguntas que se generaban sobre los cambios en los registros de habla de intercambios cara a cara en ambientes tanto naturales como de laboratorio, en lo que se refiere a las modificaciones dialectales de tipo segmentales, suprasegmentales, morfológicas, léxicas, gramaticales, semánticas, pragmáticas y extralingüísticas (Thakerar, Giles y Cheshire, 1982). La misma incorporó en su desarrollo temprano los conceptos *acomodación* y *divergencia*, que son probablemente los más identificables en esta etapa de la teoría.

El primero se refiere a la estrategia de hacer coincidir las características del habla del locutor con las del interlocutor con la finalidad de reducir la distancia social entre hablantes para mejorar la comunicación. La semejanza en las conductas comunicativas —como por ejemplo, la velocidad del habla— repercute en la comodidad de los hablantes y en los logros de los cometidos que se proponen en la conversación (Buller, LePoire, Aune y Eloy, 1992). Efectivamente, la mayor cercanía de los hablantes permite mayor previsibilidad de las interlocuciones con la consecuente disminución de ansiedad y mayor comprensión mutua (Gudykunst, 1995). Como resulta obvio, el motivo central de la estrategia de acomodación es obtener la aprobación mutua. Sin embargo, la percepción del grado de acomodación que re-

---

<sup>10</sup> Esquemas de actuación, pensamiento y sentimiento asociados a la posición social (Bourdieu, 2007).

<sup>11</sup> Communicative Accommodation Theory.

quieran las interacciones individuales o grupales está delimitada por las normas sociales y situacionales, así como por los estereotipos que categorizan a los individuos (Giles y Ogay, 2007). Esta estrategia conlleva asimismo un riesgo: la posible pérdida de identidad social o personal.

Cuando se recurre a la *divergencia* en las conversaciones —otra de las estrategias que estudia la TAC— el hablante procura oponerse a su interlocutor. En esta estrategia se emplean procedimientos tales como la disociación, la desalineación proposicional y la ausencia física (Giles, Coupland y Coupland, 1991). Las dos estrategias que se observan continuamente cuando se cambian los registros de habla en los intercambios conversacionales, se hallan relacionadas de una forma muy evidente con la afectividad, aunque no es este el único vínculo. Ambas presentan repercusiones importantes en la organización cognitiva y la conservación de la identidad (Thakerar *et al.*, 1982); asimismo, una y otra modifican los registros del habla, de tal manera que durante las conversaciones se puede advertir una proximidad al dialecto estigmatizado o al dialecto de prestigio dependiendo de las normas sociales, la situación o la actitud (Giles y Powesland, 1975); de tal forma que en ciertos estudios se ha recurrido a elementos lingüísticos y extralingüísticos (segmentos, suprasegmentos, léxico, gramática, mirada, movimiento de las cejas, etcétera) con la finalidad de incorporar datos objetivos. Sin embargo, las modificaciones en el discurso podrían derivarse de las creencias que uno u otro interlocutor asume o atribuye con base en la conducta lingüística del otro; en este caso se estaría admitiendo la subjetividad que, como es obvio, incide de igual forma en la variabilidad de los registros (Thakerar *et al.*, 1982).

Se podría concluir de las afirmaciones anteriores que una relación dialógica que pretenda ser eficiente demanda una combinación sutilmente equilibrada de acomodación y divergencia, en la que predomine la identificación con las características del habla del interlocutor, y del mismo modo la conservación de la identidad de grupo de los hablan-

tes (Cargile y Giles, 1997). Se ha advertido que la elección de una u otra estrategia, se halla subordinada a variables étnicas, sociales y circunstanciales. Sin duda, en la mayoría de las incidencias se eligen las estrategias que posibilitan el mayor acercamiento entre interlocutores. Alrededor de la posibilidad de graduar estas elecciones, los hablantes echan mano de lo que admiten como niveles óptimos de convergencia o divergencia, explican la existencia de convergencia total o parcial (Bradac, Mulac y House, 1988; Street, 1982); lo que no significa que estos niveles sean una cuestión individual, sino que dependen de la configuración de los niveles que se han diseñado en los grupos sociales.

Se percibe que la adopción de la teoría de la acomodación comunicativa en el estudio del cambio lingüístico, conlleva el estudio del habla, las conductas actitudinales, atribucionales y comunicativas, los factores étnicos, culturales e ideológicos. Ello está en consonancia con la pregunta que se hilvanó líneas atrás: *¿por qué la unidad de estudio en el cambio lingüístico debe ser el fonema?*

### **La unidad del cambio y el espacio de polaridad social**

Una respuesta al planteamiento del fonema como unidad de estudio se halla en la irrupción de los estudios del análisis del discurso instaurados por el texto de Z. S. Harris (1952), que permitió incorporar un método que ampliaría los horizontes de la ciencia del lenguaje al promover los estudios de la relación entre la cultura y la lengua, y, asimismo, entre los comportamientos verbal y no verbal. Ambas ampliaciones apuntalaron la incorporación de los métodos y teorías de la etnología y la antropología a la lingüística. Algunos años después se demostró (Sankoff, 1980; Silva-Corvalán, 1989) la posibilidad de estudiar la sintaxis en el ámbito del cambio lingüístico. Como se advierte, lo que hoy sería una obviedad, representó el esfuerzo de varias contribuciones.

Como se recordará, tanto Labov (2001) como Alvar (2006) señalan a las entidades administrativas de un Estado como espacios en los

que se inculcan modelos de actuación lingüística. Ello coincide con la posición teórica de Althusser (1974), que señala a la escuela como uno de los aparatos ideológicos del Estado (AIE). Se considera, en la perspectiva althusseriana, que tanto la familia<sup>12</sup> como a la escuela son AIE. El Estado se conceptualiza, en este enfoque, como “poder del Estado” y “aparato del Estado”. El “aparato del Estado” se constituye por los AIE, instituciones culturales, escolares, familiares, informativas, políticas, religiosas y sindicales que, mediante la ideología, reproducen las relaciones de producción. Aunque en algunas ocasiones recurren también a la represión atenuada; en otras palabras, simbólica. El AIE escolar vinculado al familiar es el preponderante. Se trata del aparato ideológico que tiene la mayor audiencia obligatoria miles de horas durante años. En este largo trecho de la vida del sujeto social al amparo del desarrollo de ciertas habilidades, la escuela reproduce de manera encubierta la ideología de la clase dominante. Si admitimos que la actuación lingüística está supeditada a las estructuras de actuación, que a su vez dependen de la posición social, existe materia que posibilita que se aborde la relación entre el espacio escolar y el cambio lingüístico.

En este tópico se advierte, en Bourdieu y Passeron (2019), que las variaciones de la eficacia en la comunicación son el primer principio de las desigualdades en el éxito escolar de los niños que proceden de las distintas clases sociales. La lengua académica es la técnica más eficaz que la institución escolar aporta a sus agentes. Como tal, deja de ser un instrumento de comunicación para convertirse en uno de “encantamiento”; lo que implica, como resulta obvio, que la institución

---

<sup>12</sup> “Ciudad de México. En la Basílica de Guadalupe, en una misa a puerta cerrada, el arzobispo primado de México, Carlos Aguiar Retes, oró por las madres mexicanas y reconoció la importancia que tienen en la Iglesia católica al ser las ‘primeras evangelizadoras’, quienes transmiten la fe a sus hijos”. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/05/10/reconoce-aguiar-a-las-madres-las-201cprimeras-evangelizadoras201d-3351.html>

escolar ha renunciado a medir la eficacia informativa de la comunicación. De esta manera, la institución escolar tradicional se mimetiza con el discurso de la infalibilidad del docente, que se caracteriza por la ideología profesoral de la nulidad del alumno. La responsabilidad del fracaso de la comunicación, con este tipo de concepciones, no involucra ni a la institución, ni al profesorado, sino únicamente a la defectuosa recepción del alumno.

El texto señala también que la rentabilidad económica y simbólica de los códigos lingüísticos aprovechables en cierto momento se encuentra en relación directa con los criterios que la escuela impone como la “corrección lingüística”. La distribución del capital lingüístico escolarmente rentable está racionado desigualmente entre las clases sociales; esta desigualdad, invisibilizada cuidadosamente, ha sido identificada en la investigación de Bordieu y Passeron (2019), como la que implanta la correlación entre el origen de clase y el éxito escolar.

Los autores indican asimismo que el capital simbólico de los individuos en el mercado escolar se halla especificado por la distancia que existe entre el dominio simbólico que exige la escuela, y el dominio práctico del lenguaje que obtuvieron durante la infancia en el ámbito de su clase social. En otras palabras, en el dialecto burgués es muy visible una tendencia constituida socialmente hacia la abstracción, formalidad, intelectualismo, léxico eufemístico y naturalidad elaborada, contrapuesta al dialecto popular caracterizado por la expresividad, la ilustración, la parábola, el rechazo a la grandilocuencia, la ironía y el chiste. En esta distancia reside “el principio de las variaciones de la relación con el lenguaje escolar, relación reverencial o franca, tensa o relajada, imitada o familiar, enfática o temperada, ostentatoria o mesurada” (p. 169).

Se propone en la argumentación de Bordieu y Passeron (2019) una fuerte determinación de lo social sobre lo discursivo. Sin embargo, la teoría de la acomodación postula un agente social con mayores posibilidades de actuación, como el que se vislumbra en algunos autores; por ejemplo, Blas Arroyo (2003), apoyado en Eckert (2000), advierte

que esta influencia social se encuentra supeditada a las acciones discursivas de los hablantes; es decir que “los individuos adquieren el sentido de su integración en la vida social, precisamente a través de sus participaciones en dichas interacciones” (p. 688).

## Conclusiones

Se advierte en esta investigación que la noción de cambio lingüístico estudiada en tres autores presenta las siguientes coincidencias: la unidad del cambio es el fonema; la sociedad es la causa del cambio; el espacio propicio para este es la comunidad lingüística; el agente social del cambio es un grupo de individuos, y, finalmente, la disciplina “sociolingüística” no se explicita en sus indagaciones.

Asimismo, con base en seis casos, se demuestra que en la comunicación intercultural las modificaciones en el habla son el resultado de estrategias de los hablantes, que se hallan supeditadas al propósito social de los interlocutores y a la posición social que estos ocupan. Se confirma que la mayor cercanía entre los hablantes permite mayor previsibilidad de las interlocuciones, con la consecuente disminución de ansiedad y mayor comprensión mutua. Se declara que la adopción de la teoría de la acomodación comunicativa en el estudio del cambio lingüístico conlleva el estudio del habla; las conductas actitudinales, atribucionales y comunicativas; los factores étnicos, culturales e ideológicos.

Se evidencia también que la rentabilidad económica y simbólica de los códigos está en relación directa con los criterios que la escuela impone, como por ejemplo, la “corrección lingüística”. Se añade que la escuela, al amparo del desarrollo de ciertas habilidades por un largo período de la vida del sujeto social, reproduce de manera encubierta la ideología de la clase dominante. Sin embargo, en este estudio se considera que, simultáneamente con una fuerte determinación de la actuación, pensamiento y sentimiento asociados a la posición social, actúan las acciones discursivas de los sujetos sociales.

## Referencias bibliográficas

- Alvar, M. (2006). *Motivaciones sociológicas en el cambio lingüístico*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccg16c6> [(1972). *Ethnica: revista de antropología*, 3, 7-26.]
- Aaron, J. y Hernández J. E. (2007). Quantitative evidence for contact-induced accommodation: Shifts in /s/ reduction patterns in Salvadoran Spanish in Houston. En K. Potowski y R. Cameron (Eds.), *Spanish in contact: Policy, social and linguistic inquiries* (pp. 329-343). Amsterdam: Johevé.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y Aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bordieu, P. y Encrevè, P. (1983). Le changement linguistique. Entretien avec William Labov. En *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 46, 67-72.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2019). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bradac, J. J., Mulac, A. & House, A. (1988). Lexical diversity and magnitude of convergent versus divergent style-shifting: Perceptual and evaluative consequences. *Language and Communication*, 8, 213–228. [https://doi.org/10.1016/0271-5309\(88\)90019-5](https://doi.org/10.1016/0271-5309(88)90019-5)
- Bright, W. (1964). Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference. *Janua Linguarum. Series Maior*, 20.
- Buller, D. B., LePoire, B. A., Aune, R. K. & Eloy, S. V. (1992). Social perceptions as mediators of the effect of speech rate similarity on compliance. *Human Communication Research*, 19(2), 286–311. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.1992.tb00303.x>
- Caravedo, R. (2003). Principios del cambio lingüístico Una contribución sincrónica a la lingüística. *Revista de Filología Española*, 83(1-2), 39. Recuperado de <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/viewFile/120/11>

- Cargile, A. C. y Giles, H. (1997). Understanding language attitudes: Exploring listener affect and identity. *Language & Communication*, 17(3), 195-217.
- Eckert, P. (2000). *Linguistic Variation as Social Practice*. Maldon, MA & Oxford: Blackwell.
- Giles, H. (1973). Accent mobility: A model and some data. *Anthropological Linguistics*, 15(2), 87-109.
- Giles, H. & Ogay, T. (2007). Communication Accommodation Theory. In B. B. Whaley & W. Samter (Eds.). (2006). *Explaining communication: Contemporary theories and exemplars* (pp. 293-310). Mahwah, N. J.: Lawrence Erlbaum
- Giles, H., Coupland, N. y Coupland, J. (1991). Accommodation theory: Communication, context, and consequence. In H. Giles, J. Coupland, y N. Coupland (Eds.). *Contexts of accommodation: Developments in applied sociolinguistics* (pp. 1-68). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Giles, H., Mulac, A., Bradac, J. J. y Johnson, P. (1987). Speech accommodation theory: The first decade and beyond. In M. McLaughlin (Ed.), *Communication yearbook* (Vol. 10, pp. 13-48). Beverly Hills, CA: Sage.
- Giles, H., Taylor, D. M. y Bourhis, R. Y. (1973). Towards a theory of interpersonal accommodation through speech: Some Canadian data. *Language in society*, 2(2), 177-192.
- Giles, H., y Coupland, N. (1991). *Language: Contexts and consequences*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Giles, H., y Powesland, P. F. (1975). *Speech styles and social evaluation*. London: Academic Press.
- Gómez López, T. (2010). *Contacto lingüístico entre dos lenguas mayas: tseltal y tsotsil* (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. Recuperado de <http://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/78/M453.pdf?sequence=1&isAllowed=>

- Gudykunst, W. D. (1995). Anxiety/uncertainty management (AUM) theory: Current status. In R. L. Wiseman (Ed.), *International and intercultural communication annual*, Vol. 19. *Intercultural communication theory* (pp. 8–58). Fullerton: Sage Publications, Inc.
- Harris, S. Z. (1952). Discourse Analysis. *Language*, 28(1), 1-30.
- Haspelmath, M. (1999). Optimality and diachronic adaptation. En *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 18(2), 180-205. Recuperado de <http://ruccs.rutgers.edu/roa.html>
- Hernández, J. E. (2002). Accommodation in a dialect contact situation. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 28(2), 93-110.
- Hernández, J. E. (2009). Measuring rates of word final nasal velarization: the effect of dialect contact on in-group and out-group exchanges. *Journal of Sociolinguistics*, 13(5), 1-30.
- Hernández, J. E. y Maldonado, R. A. (2012). Reducción de /s/ final de sílaba entre transmigrantes salvadoreños en el sur de Texas. *Lengua y migración*, 4(2), 43-67.
- Kroeber, A. L. & Kluckhohn, C. (1952). *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Peabody Museum, Cambridge, MA, 181.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: Philadelphia University Press.
- Labov, W. (2001). *Principles of Linguistic Change. Social Factors* (Vol. 2). Oxford: Blackwell.
- Martín Butragueño, P. (2004). El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico. En P. Martín Butragueño (Ed.), *Cambio lingüístico. Métodos y problemas* (pp. 81-144). México: El Colegio de México.
- Martínez, A. (2019). La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo. *Cuadernos de la ALFAL*, 11(2), 186-198.
- Meillet, A. (1925). *La méthode comparative en linguistique historique*. Oslo.

- Milroy, J. (1999). Toward a speaker-based account of language change. En E. H. Jahr (Ed.), *Language Change. Advances in Historical Sociolinguistics* (pp. 21-36). Berlín - New York: Mouton de Gruyter.
- Pesqueira Barragán, D. (2012). *Acomodación y cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal* (Tesis doctoral). El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- Sankoff, G. (1980). *The social life of language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press
- Silva-Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra
- Street Jr., R. L. (1982). Evaluation of no content speech accommodation. *Language and Communication*, 2(1), 13–31.
- Thakerar, J. N., Giles, H. y Cheshire, J. (1982). Psychological and linguistic parameters of speech accommodation theory. In C. Fraser & K. R. Scherer (Eds.), *Advances in the social psychology of language* (pp. 205–255). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Vergara Fernández, V. y Moya Daza, M. P. (2015). *Sistema fonológico fonético en niños/niñas mapuches de 4 a 5 años hablantes monolingües de español*. Ponencia presentada en VI Jornadas Nacionales de Fonética Humberto Valdivieso. Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/270645705\\_Sistema\\_fonetico-fonologico\\_en\\_ninosas\\_mapuches\\_de\\_4\\_y\\_5\\_anos\\_hablantes\\_monolingues\\_de\\_espanol](https://www.researchgate.net/publication/270645705_Sistema_fonetico-fonologico_en_ninosas_mapuches_de_4_y_5_anos_hablantes_monolingues_de_espanol)
- Von Essen M. C. (2016). Variedades del español en contacto: acomodación sociolingüística de una comunidad de inmigrantes argentinos en la ciudad de Málaga. Análisis acústico de las variantes alofónicas de /j/. *Lengua y Migración*, 8(2), 7-43.